

UN DISCURSO CONTESTARIO: PATRICIA MEDINA

Desde hoy a pesar de mi madre
me permito mujer.
Trayectoria del ser Patricia Medina.

Por. Lic. Susana Leticia Báez Ayala

El discurso literario femenino, en la última década, ha elaborado excelentes relatos cuya temática central cuestiona el orden falocrático en el cual las mujeres vivimos subordinadas. Uno de ellos resulta ser Contracorriente, novela de Patricia Medina; texto cuya temática central es la condición de la mujer en la sociedad mexicana patriarcal.

Desde las palabras asistimos en la diégesis a la denuncia pero también a la construcción del ser femenino en el contexto social ya señalado. Los personajes femeninos Emma y Martha de Contracorriente buscan y encuentran en su vida cotidiana una novel condición femenina.

Para dar cuenta de este suceso, como herramientas teóricas recurro al psicoanálisis y a la teoría de la recepción. El concepto de Mabel Burin "deseo hostil" nos será de gran utilidad, al igual el considerar al receptor de la novela como parte fundamental del proceso de comunicación literaria.

Así mismo, considero que el proceso de creación femenino de una nueva condición social puede deslindarse en tres etapas: la **obscuridad** -en donde no se existe ni siquiera para sí misma-, la **búsqueda de sí** -la lucha consigo mismas y con los otros para ser aceptadas y valoradas- y la **conciencia de sí** -el encuentro consigo

y el interés por encontrar los mecanismos que permitan el diálogo con el otro (la sociedad, las mujeres, los hombres, etc.). Dichas etapas forman parte de las protagonistas de la novela Contracorriente y en el abordaje de ellas -etapas y personajes- se centra el análisis que intento exponer.

I. En la obscuridad.

1.1. Emma, el ser de y para los otros.

Los personajes femeninos de la novela que nos ocupa se caracterizan por responder al ideal de mujer que la sociedad machista le ha impuesto a la mujer mexicana; al encontrarse en esta situación, dichos personajes, se mueven en el ámbito de la **obscuridad**; con esto me refiero a que estos personajes no existen como individuos ni para sí mismos ni para aquellos otros personajes con quienes se relacionan en el mundo ficcional. Estas mujeres son, desde la óptica del otro -los hombres, el marido, el jefe, etc.-, manchas grises, seres negros, sin voz, sin pensamientos propios y solo capaces de ocuparse de servir y estar a la disposición del otro en cualquier momento y situación.

La cultura patriarcal le ha negado a las mujeres particulares la posibilidad de ser significativamente contrastivas; las ha obligado a ser seres monocromáticos y ha negado su capacidad policromática, es decir se ha esforzado de manera constante por encasillarla, repito, en la **obscuridad**.

Emma, la protagonista de Contracorriente, a través de un discurso muy femenino, reelabora el estado de obscuridad en el que se encuentra. Este proceso le implica una toma de conciencia de sí

desde una experiencia muy femenina.

Las mujeres del espacio ficcional al que nos referimos y las del espacio extratextual, en su función de seres de y para los otros, han sido vistas por los otros -machos- no como sujetos sino como objetos dentro de las sociedades con una estructura patriarcal. Se ha querido negar su contribución en el proceso del saber humano y cultural, se les ha impuesto la conciencia de seres minusválidos; y desde esa conciencia ellas han aceptado ser tratadas como niñas eternas, han aceptado su aparente incapacidad para crear en todos los ámbitos del saber humano, así los hombres e autonombran sus tutores y construyen el mundo de las ideas por ellas.

La novela que ahora nos ocupa nos introduce a este orden y encarna uno de tantos seres monocromáticos. Emma, dentro del contexto socio-histórico de la ficción, es una mujer clasemediera, que vive un proceso de reconstrucción de su autoestima, después de haber sido el personaje típico de la sociedad patriarcal.

Emma nos narra, desde la primera persona y casi desde el soliloquio, su ser mujer construido por los otros: sus padres, pero sobre todo por Raúl, su marido. Desde sus 38 años, cuenta su historia personal. Mujer destinada a ser para y de los otros¹, primero como hija, de padres ambiciosos, vende hijas, aspirantes a

¹Recordemos que el contenido de la condición de la mujer es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico, ser para y de los otros. La mujer como naturaleza, como cuerpo para otro y mujer madre-sin-madre, son tres situaciones características de la condición femenina.

burgueses -y nosotros ricos, entonces vejez asegurada-, después del marido y de los hijos, para posteriormente ser recluida en un "centro psiquiátrico" durante dos años.

Durante la adolescencia se le manda a un buen colegio para que se eduque entre gente rica y consiga marido pudiente, y una vez casada, cuando se da cuenta que el cuento de Cenicienta no tiene un final feliz, después de la boda se queja con su "amiga" Merín, ésta completamente enajenada en su rol de "mujer ejemplar cuando me conviene" le aconseja:

Y Merín muy húmedos los ojos por mis relatos, me pedía resignación y paciencia "ni modo Emma es tu cruz, no sabes cómo le pido a Dios que te dé fortaleza. (...) Tú eres cristiana -seguía diciéndome Merín- y sabes que el matrimonio es para toda la vida."

Patricia Medina, confrontando dos personalidades femeninas -Emma y Merín- nos muestra a la mujer cosificada por el sistema patriarcal mexicano, en donde las mujeres no son más que objetos a disposición del macho mexicano, dos escenas ejemplifican esta situación; la primera corresponde a la descripción de Merín:

Recordaba la sonrisa de Merín, su mirada perenne de mamá, sus manos, que enfermaban de bonitas y bien cuidadas. Nunca la vi sin maquillaje: ella era vestido de marca, zapatitos de cabritilla, perlas naturales, tarjetas American Express y viernes primero en Santa Rita, o sea visión compacta de mujer posesionada por la dicha. (p. 7)

Merín es la mujer que no se permite cuestionar la validez de la identidad que la sociedad burguesa le ha creado; Merín funciona como antagonista en la novela, permitiendo de esta manera enmarcar

²Patricia Medina. ContraCorriente, Planeta, México, 1991, p. . En adelante inmediatamente terminada la cita colocaré la página de la cita.

en un contexto socio-histórico la lucha de Emma por reconstruirse a sí misma. No es tan solo que se la integra en el texto porque haya necesidad de presentar el conflicto entre mujeres³, sino también por mostrar cómo es que el diálogo entre mujeres se ve distorsionado por la cultura patriarcal, la cual inculca competencia -en su sentido negativo y destructor- entre las mujeres.

La segunda escena que apuntamos arriba corresponde a uno de los momentos en lo cuales Emma es despreciada por su marido -Raúl- en esa ocasión porque no le sirve para conseguir sus aspiraciones políticas, "tengo un seminario en el que van a discutirse asuntos de alta política; ni modo de llevarte a que me hagas pasar vergüenzas; que lástima porque un hombre como yo necesita de una mujer digna que lo represente" (p. 9)

Por lo anterior, observamos que las mujeres en la sociedad patriarcal ven determinadas sus conductas sociales por los otros: familia, marido, hijos, etc.. Así mismo su sexualidad y el ejercicio de la misma se presentaban en el texto predeterminadas. Emma se siente culpable por descubrir que su cuerpo es sensible a las caricias de Raúl; pero ante el rol sexual que se le ha dicho que debe asumir asume el papel de mujer objeto, en su noche de bodas inhibe sus sensaciones y deseos para no ser tachada de prostituta.

³La relación de conflicto entre mujeres es analizada por Louse Eichenbaum et al. en su texto Agridulce, Grijalbo, México, 1988. Allí se busca no sólo mostrar el fenómeno sino además intentan explicarlo y proponen alternativas para solucionarlo.

1.2. La necesidad y dependencia afectiva de Emma: primera parte.

Emma representa en la ficción a todas aquellas mujeres que buscan el afecto de los otros. La narración en primera persona nos adentra en un ámbito subjetivo, intimista y reflexivo⁴. La novela está estructurada en XVIII capítulos, contados desde un manejo disruptivo del tiempo, a partir del cual la protagonista nos lleva de una fase a otra de su vida, para ello Patricia Medina recupera los recursos poéticos con los que está familiarizada y a partir del encabalgamiento nos da a conocer las distintas etapas de la vida de Emma. La narradora da cuenta pormenorizada, entre otras cosas, de su deseo amoroso, deseo diádico entre sí y los otros.

La narradora rememora cada uno de los ciclos de su vida. Recuerda la infancia y con ella el vínculo estrecho y placentero que la unía a su madre:

Contemplar a mi madre me amedrenta. En su cuerpo viejo reconstruyo mis días felices yendo de su mano. Los cuentos que me narraba al oído estaban llenos de príncipes y princesas. Me acurrucaba en sus brazos y ningún bienestar ha podido ser mayor. (p. 63)

Abandonar el orden imaginario para adentrarse en el simbólico provoca, en la mujer-niña-madre-sin madre, un desgarré emocional; esto como consecuencia de que en la etapa pre-edípica la niña se

⁴Ivete Jiménez de Báez nos dice "la escritura de la mujer mexicana contemporánea, puede verse como el lugar del reconocimiento o de la búsqueda de identidad, Búsqueda de la conveniencia íntima de la mujer consigo misma, que privilegia los espacios cotidianos y su mundo inmediato de relaciones afectivas de pareja y de hija", en "Camino del ser y de la historia. La narrativa en México.", en Aralia López González, Amelia Malagamba y Elena Urrutia (coords.) Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto, el Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de México, México, 1988, p. 96.

crea parte de la madre, no existe diferencia ni ausencia, sólo identidad y presencia.

No obstante esta situación se transforma y Emma, dolorosamente, se integra en el orden simbólico; a lo largo de todo el relato -sea éste directo o indirecto- nos enteramos del rechazo que siente la narradora por su madre y ésta por aquélla, el meollo del mutuo desamor gira entorno a la etapa pre-edípica.

Emma, ya casada, pasa por una fase en la cual su necesidad de afecto, de reconocimiento está determinada por su condición -de ser para y de los otros- , su necesidad de afecto no está encaminada a ser expresada sino a satisfacer las necesidades afectivas de los otros: su padre, Raúl -su marido- sus hijos, sus amigas -Merín-.

La actitud de la protagonista, como ente femenino, Freud la explica así "La niña es menos agresiva y obstinada , se basta menos a sí misma, necesita de más ternura y ser, por lo tanto, más dependiente y dócil"⁵ Explicación que confirma el mito de la dependencia afectiva de la mujer.⁶

Al vivir con el deseo de completud afectiva, Emma busca satisfacer su necesidad de afecto con Marcos; la ley del padre, en este caso las conveniencias sociales, la obligan a la ruptura

⁵Mirta Matraj, "Apuntes sobre *La femeneidad*", Curso de especialización en estudios de la mujer, Colegio de México, fotocopias, p. 8.

⁶Mito creado y aprovechado en las sociedades falocráticas para legitimar la subordinación y la aparente inferioridad de la mujer.

Marcos, guapísimo, apretándome; Marcos atrevidísimo, sofocándome: es que me vuelves loco nena (...)
 A Marcos también lo amé. Sus parrandas y misteriosas desapariciones durante días, no las viví yo sino Marín, quien, terca como fue siempre, y que, amenazada por su padre: o dejas a Raúl, o te mando de interna a Europa, se propuso y lo logró, quitarme a Marcos... (p. 88)

Después del fracaso con Marcos, Emma intenta relacionarse con Raúl, con quien termina casándose; pero la cuestión afectiva no logra resolverla; todo esto acaba desarrollando en la protagonista el sentimiento de hostilidad⁷ hacia los otros.

Ya no busca ni ve "pares" -seres iguales o equivalentes a ella- entre sus próximos. El silencio se instala en cada parte de ella misma; incapaz de gritarse y gritarle a los otros su necesidad de afecto, de reconocimiento, valoración, etc., niega la realidad desde "la copa de las seis, de las siete, de la cena, el desayuno, la comida". Hostilidad que aprovechan su marido, y la amante de éste, para recluirla en un hospital psiquiátrico dos años.

Emma desde la hostilidad no puede transgredir la fase de obscuridad en la cual se ha recluido para "defenderse" del orden patriarcal que la circunda; por el contrario queda enmarcada en dicha fase, perpetuando y avalando la existencia de "todas" las

⁷Mabel Burín dice "Al referirnos a la hostilidad, tenemos presente que se trata de un sentimiento complejo, resultante de un estado de frustración de una necesidad. Al tratarse de un afecto, su cualidad interesante es la intensidad, que provoca movimientos de descarga para la tensión insatisfecha, bajo la forma de estallidos emocionales (cólera o resentimiento) o bien puede sufrir algunas de las vicisitudes de las transformaciones afectivas (por ejemplo su transformación en altruísmo), o de su búsqueda de descargas mediante representaciones en el cuerpo (por ejemplo, hacer una investidura de órgano)" en "La crisis de la mediana edad en la mujeres", en Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental, pról. de Eva Giberti, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987, p. 98, nota 3.

Emmas mexicanas.

1.3. La locura, una enfermedad muy femenina.

La locura y la femeneidad son dos caras de una misma moneda en nuestra cultura falocrática. La mujeres son vistas como seres irracionales en la visión dualista de los médicos, quienes en esta sociedad determinan quién es un ser racional y quién no. Como lo señala Lucy Irigaray, a la mujer se le ha dado la tarea de ocupar el espacio de la locura. La protagonista de la novela se cuestiona en todos y cada uno de los capítulos el hecho de haber sido declarada esquizofrénica durante veinticuatro meses.

La sociedad aprovecha la locura para despojar a cualquier "loco" de sus derechos, recluyendo así a las Emmas en la más profunda obscuridad, desde donde sus palabras no pasan de ser ruido en los oídos del otro -médico, marido, hijos, padres, falsas amigas, etc.-. De tal forma, en la novela la locura se utiliza para deshacerse de Emma:

Yo, yo, muda de tanto decirle: qué cinismo; ya no te acuerdas que firmaste testimonio declarando que era irresponsable para manejar a los hijos y el patrimonio de Raúl porque tú querías quedarte con lo segundo, porque lo primero te estorbaba, les estorbaba. (p. 13)

Lo locura es uno de los temas modulares de la novela; la estancia de Emma en aquel centro en la ciudad de México, la expulsión de su lugar de origen, nos recuerda "La nave de los locos", de la que habla Foucault³, al indagar la historia de la locura en la sociedad occidental. Pero podemos decir que aquella

³Michel Foucault. Historia de la locura, trad. de Juan José Urilla, era. reimp. de la 1ra. ed., FCE, México, 1982 (Breviarios, 191).

nave está representada en cada uno de los hogares mexicanos en donde se confinan a una o más locas -madres, hijas, abuelas, tías, etc.-⁹.

La supuesta locura de Emma transgrede el canon establecido para las mujeres; su adicción al alcohol es de hecho una transgresión a la "femineidad", es una forma de confrontarse con los otros; una manera de gritar "Desde hoy a pesar de mi madre --- Me permito mujer", pues en todo el relato, como ya dijimos antes, la relación madre-hija es conflictiva; el alcoholismo es una forma de identificarse con el padre -quien después de la boda de su hija muere a consecuencia de la borrachera que se puso-; también resulta la manera de negar la realidad y construir una alterna; la forma de negar ser un objeto; de negarse a ser madre de tiempo completo; de negarse, en conclusión, a ser para los otros.

Pero, cabe la pregunta de dónde surge la locura de las mujeres. En este caso del saber o de la toma de conciencia del personaje de la situación que vive. El saber es poder en el mundo falocrático, por lo que el saber y el poder solo corresponden a la masculinidad, pertenecen al ámbito público en el cual la mujer es proscrita. Emma, al descubrir que Raúl asesinó a Gaytán -su socio en un fraude de terrenos ejidales- es recluida en el centro psiquiátrico. Confinándola a un estado inferior a lo humano, a la

⁹Franca Basaglia, nos dice "Son muchas las mujeres deprimidas, gastadas, anuladas o inexistentes que viven dentro y fuera del manicomio, porque la depresión y el anulamiento son una situación en la cual no se dispone de instrumentos que ayuden a superar una crisis, que ha durado toda una vida", Mujer, locura y sociedad, 1ra. reim. de la 2da. ed., Universidad Autónoma de Puebla, México, 1987, p. 53.

animalidad.¹⁰

Los hombres ven en las mujeres la representación exacta de la locura¹¹. Ellas asumen el rol asignado -ser locas- para negar la realidad "Comienzo a entender algo: bebía para destruirme porque no podía destruirte" (p.25).

Designar loca a la mujer le da el status de tutor al hombre. Ellas "incapaces" de decidir y actuar se mantienen bajo la dirección de los hombres; dada esta situación, me parece que uno de los logros de la narrativa de Patricia Medina consiste en la creación de un personaje femenino que dolorosa, paulatina pero efectivamente rompe dichas ataduras y se reconstruye con y a través de la relación entre el sí y los otros.

II. La búsqueda de sí y la conciencia de sí.

2.1 El deseo hostil y la contracorriente femenina.

Acaso el hecho de que la mujer se apropie del lenguaje transgrede el falologoscentrismo. Las mujeres ingresan al orden simbólico desde otro ángulo femenino cuando nombran y no son nombradas, se autodesignan mujeres en relación y no mujeres en negación. Ciertamente, como dice Lacan, permanecer en el orden imaginario equivale a volverse psicótico, de ahí que las mujeres-niñas-madresposas fijadas en la infancia , y por tanto en

¹⁰Michel Foucault dice "Actualmente, hemos adquirido el hábito de ver en la locura una caída hacia un determinismo dónde desaparecen progresivamente todas las formas de libertad (...) la amenaza de la locura para el hombre moderno consiste en el retorno al mundo sombrío de las bestias y de las cosas, con su libertad impedida", Op. cit., p. 249.

¹¹Cfr. Ana María Carrillo, "Mujer y salud mental: Las rebeldes, las soñadoras y otras locas", fem, núm. 87, 1990, pp. 8-16.

la dependencia sean psicóticas desde el momento del nacimiento -y aún antes-. Por consiguiente el lenguaje como herramienta para adentrarse en el orden simbólico les permite devenir en sujetos femeninos acertivos.

Emma busca con desesperación, después de su estancia en el nosocomio, modificar su situación; transita a través de la reflexión y termina en la acción; nombre y acciona su ser y consecuentemente su mundo. La reconstrucción a partir de la apropiación de sí misma resignifica el sentido de su ser mujer.

Ivette Jiménez de Báez señala respecto a esta apropiación del lenguaje en la escritura de mujeres en México:

Nombrar es otra línea que recorre la escritura de mujeres. Nombrar es adueñarse del mundo. Quién nombre y hasta qué punto nombre define efectivamente la identidad, son los cuestionamientos que ponen en juego la identidad.¹²

Emma establece el diálogo consigo misma y con los otros. Ya no desde la espera y la pasividad. La constitución de ella como sujeto al desear saber y aprehender se da en el relato en un proceso que le lleva dos años en el manicomio y ocho fuera de él.

Se me juntaron los meses y las ausencias . Y estos muros, y estas sombras que viven conmigo, y estas ganas de que yo suceda, ¿entiendes eso? (...) Gracias doctor por dejarme comprobarlo. Raúl me dijo muchas veces: eres un costal de papas, no reaccionas. (p. 75)

Después de dos años de encierro, Emma logra que su médico certifique que está sana mentalmente, él le regala el boleto de avión de México a Guadalajara y Felix, un trabajador del manicomio, le deja la puerta abierta para que pueda escapar. El capítulo XX

¹²Ivette Jiménez de Báez. Op. cit., p. 109.

podríamos designarlo como el capítulo de la transición de la sujeción a la libertad. Allí la palabra de mujer adquiere significado: "Ya no soy el miedo, soy Emma libre (...) Dentro de mí están todas las mujeres cantando los himnos de la victoria que les enseñaron sus abuelas" (p. 101)

Emma en la búsqueda de sí paulatinamente va tomando conciencia de sí, esto sucede en buena parte como consecuencia del "deseo hostil"¹³. De tal forma leemos " Yo me pertenezco porque me autoparí (...) Yo, seccionada, puedo saber ahora a dónde pertenece cada una de mis partes" (p. 104)

Emma resignificada y resignificante ya no va con la corriente, se para en dos pies, se mueve, se permite ser feliz y autosuficiente; Emma contracorriente, Emma posibilidad de ser de las mujeres mexicanas, Emma nuevo paradigma femenino.

2.2. La necesidad afectiva de Emma, segunda parte.

La protagonista vive un proceso conflictivo para arribar al deseo hostil, casi se sumerge en el alcohol y la esquizofrenia -enfermedad inventada por el marido y después casi asumida por ella-. Pero en el hospital al experimentar el sentimiento de injusticia -no de arrepentimiento- puede acceder al deseo hostil. El dolor de verse aislada, la falta de afecto la van destruyendo durante la temporada que vive recluida:

¹³Mabel Burin define "El deseo hostil provoca nuevas cargas libidinales, reinvierte representaciones y promueve nuevas búsquedas de objetos libidinales al aparato psíquico. En términos de una formulación, correspondería colocar el deseo hostil del lado de las pulsaciones de vida, y a la hostilidad como uno de los desarrollos afectivos complejos incluidos en las pulsaciones de muerte..." Op. cit., p. 98., cita 3.

He renunciado a la vida, a la belleza. Sólo puedo odiar. Iba a desaparecer en el delirio de la fiebre. Las resonancias vitales se habían acabado, ignoro cuántas noches estuve así. Mi cuerpo obedecía a los fervores de mi mente: perderme. Yo era esposa, mamá, hija, hermana. Los otros me hacían. De pronto, nada. Sólo la voz extraña, sin deseos, sin motivos. Las resistencias contra la realidad se agotaron de tanto violentarlas. Y me doble sobre mí, confundida. (p. 42)

Los hombres y las mujeres viven el afecto, parte constitutiva del ser humano, como una culpa. Desear una manifestación de afecto de los otros hacia uno, implica de acuerdo con los valores patriarcales una desvalorización del yo; de donde, todos -hombres y mujeres- aprendemos desde niños a reprimir las manifestaciones de afecto.

Eichembaum y Orbach, en su libro ¿Qué quieren las mujeres?, describen cómo funciona el afecto en las mujeres y cómo en los hombres, procuran desmitificar la independencia de estos y la dependencia de aquéllas.

Reivindican la dependencia como una necesidad básica de los seres humanos y plantean que para conseguir autonomía e independencia es necesaria la gratificación de las necesidades afectivas y vitales en general.¹⁴

Una manzana, un loco, un médico poco convencional y el deseo de aprender le permiten a la protagonista rescatarse y reconstruirse. Tres elementos reprobados por nuestra sociedad incorporan a Emma al proceso de la búsqueda de sí y por último a la conciencia de sí:

Un loco me regaló una manzana. Me puse a llorar es la primera manzana que alguien me regala. De niña las veía en la frutería pero nunca me atreví a pedir una. Era la

¹⁴Eichembaum y S. Orbach. ¿Qué quieren las mujeres?, 3ra. ed., Editorial Revolución, Madrid, 1987, p. 5.

conciencia temprana de la imposibilidad. (p. 25)

La dependencia afectiva se reelabora. Emma recuerda a Merín - la amiga de la juventud, quien le quitó a Marcos y después terminó siendo amante de su marido-; un hecho le permite recuperar, sino a la persona, sí la relación entre mujeres y la posibilidad de la ayuda mutua:

Merín me dijo, vas a escoger el vestido que más te guste. Descolgó varios, me empujó al probador. (...) Te llevas éste, dijo, te ves preciosa. Emma las mujeres necesitamos de cosas como éstas para sentirnos bien (...) En ningún momento me preguntó qué era lo que me pasaba (...) le dije, gracias, Merín. Ella me contestó: No agradezcas nada, yo te di un regalo. Y lo otro, le dije, y ella contestó: ah, eso. Tampoco. Me gusta estar contigo porque te quiero. (p.114)

El ser dependiente y depender adquiere otra perspectiva para la narradora. Asistimos a un nuevo tipo de afecto entre ella y Jorge -su segundo marido-, a la posibilidad de la relación de pareja sin falsas utopías.

Emma saca valor del deseo hostil para luchar por sus derechos maternos; en ese proceso el término sororidad adquiere sentido en su vida con la actitud de la juez que lleva el caso:

Era el juez una mujer embarazada. Me preguntó: ¿a quién mató señora? Y yo: a nadie, a nadie. Y ella: ¿entonces por qué permite que la traten como criminal? Le quitan el patrimonio, le quitan los hijos (...) ¿Está usted loca?. No, sufrí una etapa de alcoholismo, pero ya me recuperé. (...) busque quién la defienda, contrademanda, no se quede con los brazos cruzados. Y yo, súbitamente fuerte con la fuerza que ella me daba: si lo haré. (p. 54)

La relación madre-hijo-hija adquiere nuevas dimensiones, se establece la posibilidad de comunicación y de mutua ayuda, sin que se dejen de considerar las dificultades que esto conlleva.

Emma consigue sobreponerse a la crisis de alcoholismo por sus

hijos. Ellos no son una carga sino la posibilidad de ser en compañía. Luchar por recuperarlos es un reto para esta mujer, pero al final lo consigue.¹⁵

III A modo de conclusión: el texto literario un espacio terapéutico

Contracorriente como espacio textual tiene un sólo referente físico: Emma; porque en ella se concretan las habitaciones, las calles, las ciudades: Distrito Federal y Guadalajara. En una palabra, ella es el texto. Texto cuyo gran valor consiste en abrir la comunicación entre él y los otros. Una vez que la protagonista, a partir del deseo hostil, recorre las fases de la obscuridad, la búsqueda de sí y la conciencia de sí y se apropiado del: saber y el poder, recrea su entorno y enuncia, creando textos.

Textos que una vez elaborados requieren un receptor para que se complete el circuito de la comunicación. Emma-texto, creado desde una pluma de mujer, puede ser recreado -con mayor facilidad- por un receptor femenino.¹⁶

¹⁵El sistema patriarcal nos impone a las mujeres la obligación de cuidar a los hijos, incluso esto está consignado jurídicamente; ese mismo sistema permite a los hombres utilizar a los hijos como venganza contra la mujer en caso de divorcio. Esta novela, continúa la temática ya elaborada por Aralia López González en Novela para una carta.

¹⁶Aunque no debemos olvidar aquí las palabras de Rosario Castellanos "La obra literaria y también su productor y su consumidor, no son más que a partir de un cierto nivel que corresponde a un nivel económico. Por desgracia en casi todos los países ese nivel lo alcanza un sector reducido de gente. A los demás los excluye la falta de medios adquisitivos, la deformación del gusto, la ignorancia y el analfabetismo. De ahí que el libro no sea más que para unos cuantos", "El escritor y su público", en Juicios sumarios II, FCE, México, 1984, pp. 195-196. Eliana Ortega por su parte expresa: ¿Pero quién escribe y más aún para quién

Aún cuando las condiciones socioeconómicas limitan la experiencia de lectura, una de las ventajas del texto literario corresponde a la facilidad de éste para romper las barreras anteriores y llegar a un público más amplio.

La obligatoriedad del un receptor nos lleva a preguntarnos acerca de su participación en la hermenéutica del discurso literario. Este cuestionamiento lo asumimos desde una perspectiva de género, así nos preguntamos: ¿existe una lectura genérica: femenina o masculina?

Hans Robert Jauss distingue dos aspectos en la experiencia estética: el comportamiento receptivo y el comunicativo; el primero procura placer al receptor y el segundo:

posibilita el usual distanciamiento de los roles del espectador como identificación lúdica con lo que él debe ser o le gustaría , permitiendo saborear lo que en la vida es inalcanzable o lo que sería difícilmente soportable, ofrece un marco ejemplar para situaciones o funciones , que pueden adoptarse mediante una mimesis espontánea o una imitación libre, y, por último, ofrece la posibilidad de comprender la realización en sí misma como un proceso de formación estética.¹⁷

Contracorriente exige un lector que se vaya comprometiendo y no solo que contemple. Si consideramos que los estudios realizados en torno a la condición de la mujer han demostrado que independientemente de la clase social, las mujeres vivimos la

escribe la escritora latinoamericana? ¿Quién puede leernos dado el alto grado de analfabetismo y la pobreza imperante en nuestros países?" en "Y después de todo aquí estamos.", en Carmen Berenguer, Eugenia Brito et al. (compls.), Escribir en los bordes, Editorial Cuarto Propio, Chile, 1990, p. 34.

¹⁷Hans Robert Jauss. Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética, tr. de Jaime Siles y Elsa Ma. Fernández, Palacios, Taurus, Madrid, 1986, p. 40.

opresión y la subordinación patriarcal. El falo nos ha castrado impidiendo reelaborar nuestras experiencias desde una perspectiva genérica, porque a las mujeres nos han dictado una conducta a seguir.

Asumamos que la lectura de la novela que nos ocupa fue hecha por una mujer, cuyas vivencias en uno u otro pasaje del texto se vieron reflejadas, provocando en ella un placer estético, en donde a partir de la identificación hizo propias las vivencias de Emma y que en la realidad esto sería imposible; entonces podríamos preguntarnos ¿Cuáles fueron las vivencias compartidas? Quizá serían el diálogo, la enunciación y sobre todo la acción. De ahí que el texto funcione como un espacio terapéutico o de reflexión para un receptor femenino.

Los grupos de reflexión de mujeres se centran en la reflexión de los temas cotidianos y concretos. Hacen posible la toma de conciencia de la condición femenina.¹⁸

Y en las sesiones de psicoterapia, según Inés Castro, importa rescatar nueve puntos fundamentales, los cuales corresponden a los puntos anotados en las dos partes anteriores de este trabajo:

1. Construcción de la conciencia de pertenecer al género sexual femenino.
2. Privilegiar el análisis de la etapa preedípica
3. Transtornos en el ejercicio de la maternidad.
4. Transtornos de la sexualidad.
5. Conflictos en la relación del ámbito extradoméstico.
6. Constitución de deseos múltiples.
7. Despliegue de la pulsión de dominio.
8. El descubrimiento de las capacidades yoicas.

¹⁸Clara Coria. "Grupos de reflexión de mujeres", en Mabel Burin et al. Op. cit., p. 263.

9. Revalorizar el "saber" en el área de los afectos,¹⁹

El texto, Contracorriente, funciona como un espacio terapéutico para el receptor, independientemente de su género, pero en particular para las mujeres; ellas asumen el placer estético, en el sentido de Jauss, a través de la catarsis "que es el placer de las emociones propias, provocadas por la retórica o la poesía, que son capaces de llevar al oyente y-o espectador tanto al cambio de convicciones como a la liberación de su ánimo"²⁰

El texto literario permite el diálogo y la reflexión entre mujeres, la apropiación de las palabras, deja de lado el balbuceo que se le impone a las mujeres. Simone de Beauvoire en La mujer rota, ya delinea en la ficción a la mujer confrontada con el patriarcado; Patricia Medina retoma este discurso y le ofrece opciones a su protagonista para superar el caos que ello implica.

El logro narrativo de Patricia Medina consiste en el vínculo que construye entre el cuestionamiento a la situación de las mujeres y la posibilidad que le brinda a las posibles receptoras de vivir a Emma-objeto.lenguaje-texto-espacio-acción, lo cual equivale al acercamiento a un mundo posible dentro de la realidad no ficcional: la mujer ser diferente pero libre.

Entre líneas asistimos al entierro "del hada del hogar", al "Todos hemos venido a verme" de Josefina Vicens en donde el difunto bien podría ser la mujer sometida y en esa medida el patriarcado.

¹⁹Inés Castro. "Psicoterapia de mujeres", en Mabel Burin et. al., Op. cit., p. 76.

²⁰Hans Robert Jauss. Op. cit., p. 76.